Bi

APUNTES PARA UNA REVOLUCIÓN BISEXUAL

Shiri Eisner

Traducción de Clara Bafaluy
Prólogo de Elisa Coll

EDITORIAL
DESCONTROL

Bi

Bi: Apuntes para una revolución bisexual
Shiri Eisner

Título original: *Bi: Notes for a Bisexual Revolution* (2013)

1ª edición castellana: septiembre 2023, Barcelona
Colección *FemVeus*

ISBN: 978-84-18283-59-8
Depósito Legal: B 14452-2023

Edición: Descontrol Editorial & Impremta
editorial@descontrol.cat
C/Constitució nº 19, Can Batlló, Nau 85-90, 08014 Barcelona
www.descontrol.cat | Tel. 93 4223787

Traducción: Clara Bafaluy
Corrección: Descontrol Editorial & Impremta,
Elisa Coll, Irene Collado, Jessica Dominguez,
Pal Gallego, Yaiza González y Dúnia Pulido
Maquetación: Descontrol Editorial & Impremta
Diseño de portada: Descontrol Editorial & Impremta
Impresión: Descontrol Editorial & Impremta
impremta@descontrol.cat
Distribución: Descontrol Editorial & Impremta
distribucio@descontrol.cat

Reconocimiento – NoComercial (by–nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial y se cite la fuente. Tampoco se puede utilitzar la obra original con finalidades comerciales.

Bi

Apuntes para una revolución bisexual

Shiri Eisner

EDITORIAL
DESCONTROL

Prólogo a la edición castellana

A finales de septiembre de 2018, pocos días después del Día de la Visibilidad Bisexual, volé a Londres para visitar a mi amiga Bea. Nunca había estado en Londres, así que conocí la ciudad en aquel primer viaje, con la excusa de nuestro reencuentro. Bea pertenece también a uno de los rincones más invisibilizados del colectivo LGTBIQA+ y, dadas nuestras recientes salidas del armario, aprovechamos esa visita para cotorrear sin parar sobre el tema. Yo, aunque aún seguía dando pequeños tumbos post-salida del armario, ya tenía publicados mis primeros artículos sobre bisexualidad. Me había animado a hacerlo no solo gracias a las conversaciones con mis amigas, sino también leyendo los textos de personas que, años o décadas atrás, se habían atrevido a hablar de la bisexualidad desde lo político, lo académico, la autogestión o lo comunitario. Por eso una de las paradas obligatorias en este viaje era la mítica librería Gay's The Word. Quería buscar el libro sobre el que tanto había leído en Internet y que solo estaba disponible en inglés, el que ahora tienes en tus manos, en castellano, traducido por otra amiga a la que en ese entonces aún no conocía: Clara Bafaluy.

Cómo iba a saber aquella tarde que después vendría todo lo que vendría, cuando abrí la puerta de Gay's The Word. Plantada en el umbral, el corazón me dio un vuelco al ver que lo tenían: *Bi: Notes for a bisexual revolution*. Lo atisbé de lejos, reposando sobre un estante, rodeado de otros libros sobre bisexualidad. No puedo explicar la emoción que sentí al levantarlo y sostenerlo con mis manos. La emoción de encontrar cientos de páginas que me ayudaran a encontrar mi lugar en el mundo. La esperanza de ver la palabra *bisexual* junto a la palabra *revolution*.

Creo que, sin este libro, *Resistencia bisexual* no existiría. O como mínimo, no sería lo que ha llegado a ser. Aún sin haber encontrado mis propias palabras, encontré en las de Shiri Eisner explicaciones a múltiples procesos en mi vida que solo había mirado desde el ángulo del machismo o el capitalismo. Entendí la estructuralidad de la bifobia y pude observar el mundo desde otro lugar. Este libro es una de las principales razones de ser de mi propio libro, una especie de tía lejana, aventurera y listísima de la que toda la familia habla y que, aun sin conocerla personalmente, ya se ha convertido en tu referente. Y, como todos los referentes, no tiene que encajarnos como anillo al dedo: leyendo a Shiri Eisner tuve muchas revelaciones, pero también algunos desacuerdos y, por supuesto, hay cosas que pueden resultar desactualizadas, ya que fue publicado en 2013. Y qué buena noticia que así sea, ¿no? Significa que el discurso teórico y político bi, al igual que todo pensamiento crítico, se alimenta de distintas perspectivas, evoluciona y complejiza sus colores si se mantiene vivo. *Bi: Apuntes para una revolución bisexual* es un trabajo de investigación tan meticuloso, tan cuidadoso y tan interseccional que recurro a él una y otra vez y siempre encuentro algo nuevo. Jamás se me habría ocurrido pensar que, apenas unos años después, estaría escribiendo el prólogo de su traducción al castellano. Para mí es un honor y agradezco profundamente a Clara Bafaluy la oportunidad de hacerlo.

Quiero hablar de Clara, y no solo de Shiri, porque creo que la labor de traducción acarrea una responsabilidad cuyo sostén no depende solo de la desenvoltura lingüística de quien traduce. Traducir nunca es solo traducir, o no debería serlo. El texto debe ser recogido con cuidado, por alguien que conozca exactamente las dimensiones de su mensaje, su potencial transformador, la urgencia de sus palabras. Y es que, además de ser traductora, Clara es una dedicada y feroz activista bisexual. He compartido con ella incontables asambleas, la he visto escuchar, proponer, recoger acta y tener paciencia, poner el cuerpo, la mente y el corazón en el activismo bi. Y no solo de Barcelona, desde DisturBi Col·lectiu, sino también a nivel estatal, desde la organización de las ConBivencias (Jornadas Estatales Autogestionadas sobre Bisexualidad). Creo que las

personas bis, y en general el colectivo LGTBIQA+, somos afortunadas de tenerla. Este libro no ha podido caer en mejores manos para su traducción al castellano.

El acceso a textos políticos y académicos bisexuales ya es en sí mismo algo difícil de conseguir a causa del borrado y la deslegitimación que pesan aún sobre la bisexualidad. Si a esto añadimos que la mayoría de estos textos están escritos en inglés, la accesibilidad se reduce aún más. Tener este libro traducido al castellano significa contar con una herramienta valiosísima, no solo para el activismo bi, sino para la totalidad del colectivo LGTBIQA+. Conocemos a los grandes nombres que escribieron imprescindibles textos sobre las letras más reconocidas del colectivo y sobre teoría *queer* pero, ¿a cuántas autoras de análisis feminista bisexual conocemos? Esta es nuestra Monique Wittig.

Gracias, Shiri, por tus palabras. Gracias, Clara, por facilitárnoslas. Y gracias a las dos por vuestro enorme compromiso con el activismo bisexual.

Elisa Coll

Prólogo de la traductora

Sobre la autoría y la obra

Shiri Eisner es una activista bisexual y *genderqueer* establecida en Tel Aviv (en, como lo llama a lo largo del libro, Israel/Palestina Ocupada). Pertenece a la minoría judía árabe mizrají, y se ha involucrado durante muchos años en el activismo pro-Palestina. Este libro, publicado por primera vez en 2013, tiene sus raíces en el activismo y se nota: el análisis pone en diálogo la teoría *queer* y feminista con las necesidades materiales concretas de las personas bisexuales y del activismo bisexual. El compromiso de Eisner con una política bisexual verdaderamente radical e interseccional da lugar a un análisis que no duda en ser crítico no solo con la heteronorma y las estructuras de poder que nos oprimen a todas, sino también con el movimiento LGTBIQA+ en general y el activismo bisexual en particular, centrándose tanto en las opresiones como en los privilegios que nos atraviesan. Su experiencia como persona trans, racializada y bisexual está, de esta forma, en el centro del texto, a la vez que se entrelaza con un abanico de herramientas teóricas provenientes de las teorías *queer*, feministas, anticapacitistas, antirracistas y postcoloniales.

Los capítulos de este libro abordan la bisexualidad desde distintos ángulos, desde lo más básico a reflexiones teóricas y prácticas sobre el potencial político de la bisexualidad en la deconstrucción de los sistemas de poder y la construcción de alternativas *queer* que desean poner la vida en el centro. El capítulo 1, "¿Qué es la bisexualidad?", establece definiciones básicas del paraguas bisexual, ofreciendo un punto de entrada para las lectoras que no estén familiarizadas con el tema. El capítulo 2, "El mono-

sexismo y la bifobia", dirige la atención más allá de la bisexualidad como orientación individual del deseo para centrarse en sus implicaciones políticas y esbozar las estructuras de opresión que la atraviesan de forma colectiva a nivel económico, político, de salud, etc. El capítulo 3, "Bisexualidad, privilegio y *passing*", aborda las distintas formas en las que la bisexualidad se relaciona con el *passing*—desde la dificultad de ser leída como bisexual a las acusaciones de privilegio y *passing* heterosexual. El capítulo 4, "Bisexualidad, feminismo y mujeres", sitúa la experiencia bisexual en el marco de la teoría feminista, centrándose en sus intersecciones con la violencia de género y sexual, y abordando las problemáticas concretas que afectan a las mujeres bisexuales. El capítulo 5, "Bisexualidad, feminismo y hombres", se centra en las experiencias de los hombres bisexuales y la intersección entre la masculinidad y la bisexualidad, en la misoginia presente en ciertos discursos sobre bisexualidad y en las posibilidades que puede ofrecer un discurso feminista sobre la bisexualidad masculina para la deconstrucción de la masculinidad hegemónica.

Los capítulos 6 y 7 abordan dos intersecciones imprescindibles y a menudo pasadas por alto en discusiones sobre bisexualidad. "Bi y trans" pone el foco en los problemas de género enraizados en la bisexualidad, en su potencial para desestabilizar las categorías y los binarismos de género, en las particularidades de la experiencia trans bisexual y en las alianzas históricas entre ambos colectivos. En "Bisexualidad y racialización", Eisner utiliza el caso de la población judía mizrají en Israel/Palestina Ocupada para explorar los paralelismos entre la otredad bisexual y la orientalizada, y para localizar las formas en las que los discursos coloniales han instrumentalizado el monosexismo y la "bisexualización" de poblaciones racializadas como herramientas en la construcción del binomio colonial civilizado-primitivo. El último capítulo, "Bisexualidad y movimiento GGGG", devuelve la mirada al propio colectivo para examinar críticamente las tendencias homogeneizadoras y asimilacionistas que han acabado por dominar el activismo gay de las últimas décadas, dispuesto a sacrificar las facciones más "indeseables" y disruptivas para la norma a cambio de derechos como el matrimonio y la participación en el ejército.

Sobre la traducción

APUNTES DE GÉNERO

Uno de los principales problemas que surgen en la traducción del inglés al castellano de textos tan relacionados con el género y la violencia machista como este radica en la necesidad de usar el género gramatical en oraciones que son neutras en el original. Esta traducción usa por principio el femenino genérico, y el masculino y el neutro (*-e*) cuando resultan apropiados en su contexto. En cuanto a la autora, aunque escribe el libro originalmente en inglés, su lengua nativa es el hebreo, que funciona gramaticalmente de forma similar al castellano en cuanto a género, con la excepción de que no dispone de un equivalente al uso de la *-e* que hacemos en castellano en los ámbitos de la literatura y el activismo LGTBIQA+. En conversación con la autora me expresó que, por lo tanto, usa los pronombres *they/them* (elle) en inglés, y el equivalente de *she/her* (ella) en hebreo. Acordamos, entonces, que para la traducción usaría el femenino para referirme a elle de forma general, y el neutro en ciertos contextos.

Los problemas lingüísticos de género se extienden también al vocabulario. En inglés no existen los términos "violencia de género" ni "machismo". En su lugar, se usa "*domestic violence*" (violencia doméstica), "*intimate-partner violence*" o "*IPV*" (violencia dentro de la pareja) y "*sexism*" (machismo). La traducción mantiene los equivalentes en castellano en ciertos casos, mientras que en otros en los que el contexto deja claro que se está refiriendo a violencia de género o machismo se traducen como tal.

Existe un problema similar con la palabra "gay": mientras que en castellano suele usarse para referirse únicamente a los hombres homosexuales, en inglés a menudo se utiliza de forma similar a la palabra "*queer*" —un término paraguas y genérico en el que entra cualquier desviación de la norma cisheterosexual— pero también es común usarla como sinónimo de "homosexual". Eisner utiliza el término a menudo para referirse a las personas y comunidades homosexuales —gays y lesbianas— y la traducción refleja ese desglosamiento cuando es apropiado para el contexto.

SOBRE LA NECESIDAD DE *BI: APUNTES PARA UNA REVOLUCIÓN BISEXUAL*

Esta traducción nace de la pasión por el activismo bisexual y el deseo de verlo crecer más allá del mundo anglosajón. Empecé el trabajo de traducción en 2020 sin mayor pretensión que la de generar materiales para dar talleres de autoformación sobre bisexualidad desde el activismo autogestionado. Sin embargo, las compañeras pronto me animaron a llevarlo más lejos y a ponerme en contacto con Eisner, quien aceptó con entusiasmo la idea de tratar de publicar la traducción de su libro. Con su permiso, y con la ayuda de los generosos consejos de la traductora y poeta Gloria Fortún, llamé a la puerta de editoriales durante algo más de un año, sin suerte: las pocas editoriales a las que les podría interesar el proyecto son pequeñas y por diversas razones no podían hacerse cargo de él. Cuando ya empezaba a asumir que no iba a poder ser, una compañera de activismo me puso en contacto con Júlia, editora en Descontrol Editorial, quien abordó el proyecto con ilusión y cariño. Gracias a ella y al compromiso político y editorial de Descontrol, este libro ve finalmente la luz. También lo han hecho posible las amigas y compañeras de lucha que no solo me han acompañado y animado a lo largo de todo el proceso, sino que también han tenido la generosidad de leer y revisar los primeros borradores de esta traducción. Elisa, Irene, Dúnia, Jess, Pal, Yaiza: gracias infinitas.

Las activistas bis conocemos de sobra la frustración que genera la escasez de bibliografía sobre bisexualidad en español —da la sensación de que empezamos de cero, de que no ha habido otras antes, de que va a depender de nosotras crear de la nada un marco teórico en el que basarnos y sobre el que construir una política bisexual radical. Sin embargo, esto no se debe a una escasez real de bibliografía, sino más concretamente a una escasez de textos en castellano. Así como se publican muy pocos textos originales en español sobre bisexualidad (y solo en los últimos años), la publicación de obras traducidas era, hasta ahora, prácticamente inexistente. *Bi: Apuntes para una revolución bisexual* es el libro adecuado para empezar a trasladar a nuestra lengua el trabajo que realizan escritoras, activistas y académicas anglosajonas bisexua-

les debido a su accesibilidad y su compromiso con la realidad material de todas las personas bisexuales en sus distintas intersecciones. Espero que la obra resulte a las lectoras tan impactante y reveladora como lo fue para mí y mis compañeras cuando llegó a nuestras manos por primera vez.

Clara Bafaluy

Introducción

Espero que se estén rebelando contra nuestros métodos. Creo que es el deber de cada generación rebelarse a la anterior e ir más lejos. Espero que estén más concienciados que yo, porque se apoyan en nuestros hombros.[1]

David Lourea, activista bisexual (1945-1992)

Empecé a hacer activismo bisexual en 2009, tras participar durante muchos años en movimientos *queer*, feministas y de solidaridad con Palestina. Hasta entonces, no sabía que esos dos espacios en mi mente —la bisexualidad y el activismo— podían ir de la mano. Yo (igual que mis amigues bisexuales) formaba parte activamente de todos esos movimientos, organizando y participando en proyectos que cambiaban los acontecimientos y la política. Durante ese tiempo, hablábamos sobre nuestra bisexualidad, sobre el borrado y la bifobia en nuestras comunidades y nos preguntábamos por qué nadie hacía nada al respecto. Recuerdo esperar durante años a que algo empezara, sin pensar durante todo ese tiempo en el activismo bisexual como una posibilidad.

Elad Livneh, activista bisexual y una de las dos personas que lideraban Bisexuales en Israel, una organización establecida en Jerusalén y que estuvo activa entre 2004 y 2007, creó en 2008 el primer grupo de apoyo bisexual en Tel Aviv. En cuanto supe de la existencia del grupo de apoyo (mientras me manifestaba con el primer bloque trans del Orgullo de Jerusalén), me emocionó tremendamente que esos dos espacios finalmente se solaparan. Rápidamente, empecé a escribir sobre bisexualidad,

1 NDT: Cuando no se especifica lo contrario, las citas han sido traducidas al castellano por la traductora del volumen.

a distribuir panfletos promocionando el grupo de apoyo y a organizar mis propios grupos y eventos. En un año publiqué un artículo en un libro (*Getting Bi: Voices of Bisexuals Around the World,* segunda edición), publicaba regularmente textos online, fundé un club de cine bisexual, organicé el primer bloque bi/pan en la manifestación del Orgullo de Tel Aviv, empecé una lista de difusión por correo electrónico para bisexuales de Israel y formé la segunda organización bisexual y pansexual en Israel/ Palestina Ocupada, Panorama – Bi and Pansexual Feminist Community.

Fue a lo largo de ese tiempo cuando empecé a aprender sobre bisexualidad. Engullí todo lo que llegaba a mis manos: antologías, artículos, libros —tanto académicos como políticos. A medida que se expandía mi conocimiento, también lo hacía mi discurso bisexual. Pronto descubrí que necesitaba explicárselo al resto del mundo. Sabía *mis* motivos para hacer activismo bisexual, pero si quería animar a otres a unirse, debía desarrollarlos. Empecé un blog bisexual en hebreo, más tarde en inglés. Pero una de las primeras cosas que descubrí fue que independientemente de cuanto escribiera, todo parecía parcial, como fragmentos de un todo mayor. También descubrí que no solo tenía *opiniones* únicas sobre la bisexualidad, sino también *conocimientos* únicos —había leído tanto sobre política y teoría bisexual que era capaz de conseguir información a la que la mayoría de personas no tenían acceso.

Tuve durante mucho tiempo la vaga idea de que algún día escribiría un libro sobre bisexualidad. Al principio no sabía sobre qué trataría, pero acabé desarrollando un esquema. Un día me senté en la cocina con mi novia, Lilach y le dije (por lo que debía ser la enésima vez) que tenía un libro en mente. Sin embargo, esta vez su respuesta fue distinta: "Escríbelo". Y lo hice.

Este libro trata sobre por qué hago activismo bisexual. Es la explicación completa que nunca podría desarrollar en ninguno de mis blogs. Todo lo escrito en este libro, independientemente de su nivel teórico o académico, forma parte de todo lo que hago como activista bisexual. Por lo tanto, veo este libro como un manual de trabajo. Independientemente de lo teórico que llega a ser en algunos puntos, la teoría no existe —ni debería existir— únicamente en el papel.

Este libro es el primer intento de desarrollar una política bisexual coherente y radical en lugar de liberal. La palabra "radical" proviene del latín *radix* ("raíz") y se refiere a todo aquello relacionado con la raíz de las cosas. En el caso de la política, implica examinar las raíces de la opresión en la sociedad. En oposición a la política liberal, cuyo objetivo es *conseguir acceso* a las estructuras sociales de poder, la política radical critica esas estructuras y pretende, en último lugar, desmembrarlas. En oposición a las políticas liberales, que priorizan puntos de vista hegemónicos y cambios "de arriba abajo", la política radical prefiere puntos de vista marginales y soluciones "de abajo arriba". Así como las políticas liberales asumen que el sistema (social, político, económico, etc.) está esencialmente bien y sencillamente requiere algunas correcciones, la política radical lo reconoce como la fuente de la opresión en sí mismo. Según la política radical, no se puede lograr la liberación contribuyendo a esos sistemas o solicitándoles que extiendan su control. En cambio, lo que hay que hacer es minimizar su control y finalmente destruirlos. La política radical no consiste en conseguir derechos, protección o privilegios; no pretende insertar pequeños cambios en el sistema para que "funcione mejor"; no pretende cambiar la legislación y esperar a que sus efectos "goteen". La política radical tiene que ver con la revolución.

Un punto de vista radical ofrece a la política bisexual la oportunidad de examinar y oponerse a la opresión de las personas bis en tanto que examina las raíces en lugar de la superficie. Hasta la fecha, el principal objetivo de las políticas bisexuales "*mainstream*" en América del Norte y Europa Occidental ha sido lograr la "aceptación" de la sociedad y "adquirir derechos". Pero en lugar de afrontar las cosas superficialmente, como lo hacen las políticas liberales, este libro pretende arrojar luz a cómo funcionan las cosas "abajo", en las vidas de las personas. También intenta señalar las razones por las que ocurren estas cosas y mostrar cómo, en lugar de existir aisladamente, tienen relación con otras formas de opresión. En lugar de intentar normalizar la bisexualidad, este libro intenta extraer su enorme potencial subversivo y utilizarlo para derrocar el orden social y crear una revolución.

Siguiendo la prioridad que la política radical da a los puntos de vista marginalizados, este libro también es marcadamente *queer*, feminista, antirracista y transinclusivo. Donde se puede, donde es apropiado, tiende puentes a esos y otros grupos, examinando las intersecciones entre ellos y la bisexualidad. Esto se basa en la certeza de que ninguna lucha está completa sin vincularse a las demás. La opresión de cualquier grupo no existe de forma aislada, sino en paralelo, se alimenta de e intersecciona con otras. Es más, estos tipos de opresión no solo existen en el mundo "exterior", separados de las distintas comunidades y movimientos, sino que también las afecta internamente. Por esta razón, ignorar otros tipos de opresión para priorizar políticas que conciernen un único problema significa reforzarlas. Es por esto que este libro constantemente trata de establecer estas conexiones en su examinación del monosexismo y la bifobia.

Este libro recibe gran influencia de teorías académicas y se detiene a explicarlas. Al formar parte de tanto el activismo como la academia, encuentro en la teoría el lenguaje y las herramientas necesarias para comprender cómo funcionan las cosas. Me permite examinar cómo se crea y mantiene la opresión y me ayuda a encontrar el antídoto para destruirla. Escribo sobre teorías académicas con dos objetivos: en primer lugar, traer este conocimiento inaccesible a personas que por motivos económicos o educativos no pueden acceder a él; en segundo lugar, permitir que la gente utilice estas teorías para revisar severamente el monosexismo y la bifobia, cómo funcionan y por qué. En esta línea, espero que las teorías que utilizo puedan ayudar a generar el antídoto para resistir a la opresión.

A estas alturas es probable que hayas notado mi insistencia en la palabra *bisexualidad* en lugar de *pansexualidad, omnisexualidad* o *queer*, identidades que tienen más presencia en las comunidades y discursos radicales *queer*. Al final del capítulo 1 describo detalladamente el porqué de mi insistencia en mantener la palabra "bisexual". Aunque apoyo las identidades aquí mencionadas y las considero parte de mi comuni-

dad, también debo reconocer que este libro no trata (completamente) sobre ellas. Esto no pretende borrarlas, menospreciarlas ni excluirlas, sino reconocer las diferencias existentes y los distintos puntos de vista. Dicho esto, también espero que este libro pueda servir como recurso para otros grupos no monosexuales, que encuentren en él inspiración y empoderamiento, quizás el suficiente para unirse a los movimientos bisexuales como parte de una lucha que nos abarca a todes.

La perspectiva de este libro se limita también mayormente a América del Norte y Europa Occidental (con algunas referencias a Israel/Palestina Ocupada). Aunque reconozco que otras culturas tienen sistemas de sexo, género y práctica sexual múltiples, complejos y distintos, también debo reconocer los límites de mi punto de vista. A pesar de vivir en el Oriente Medio, como resultado del imperialismo cultural blanco no se me enseñó, ni conozco, mucho sobre el género y la sexualidad en culturas distintas a las que examino. El proyecto colonial que es el Sionismo Israelí se imagina a sí mismo como una extensión del mundo blanco "ilustrado" dentro del Oriente "primitivo" y obtiene sus influencias culturales de culturas del mundo minoritario (América del Norte y Europa Occidental). Irónicamente, aunque al ser de Oriente Medio debería tener más en común con las bisexuales del mundo mayoritario que con las americanas o europeas, lo cierto es que no las conozco lo suficiente —ciertamente no lo suficiente como para escribir un libro sobre ellas. Soy consciente de que, al escribir un libro sobre culturas blancas, puedo estar reforzando el mismo tipo de imperialismo cultural. Sin embargo, debo reconocer mis propias limitaciones y permitirme el espacio para investigar las culturas que *sí* conozco. Dicho esto, espero que mi postura firmemente antirracista y anticolonial ponga en balance este sesgo inicial.

Puede que algunas lectoras tengan dificultades con la perspectiva radical de este libro. De hecho, el libro a menudo pretende desafiar a la lectora a examinar sus propios privilegios y comportamientos opresivos, así como a examinar sus opresiones compartidas. No pretendo así

alienar a mis lectoras ni hacer que se sientan atacadas. Más bien, la crítica se hace en el espíritu del apoyo comunitario, reconociendo que ser críticos con nuestres amigues y comunidades es una parte importante del proceso de aprendizaje en el que estamos todes embarcades. El debate, la disidencia y el conflicto, mantienen viva la llama del corazón de la comunidad. Nos permiten aprender, enseñar, formar opiniones, desarrollar conceptos y lenguaje y, en último lugar, crecer y cambiar. Criticar un movimiento desde dentro es expresar solidaridad con él, contribuir y apoyarlo en su camino hacia la revolución.

Una dificultad muy distinta de este libro es que en ocasiones trata temas difíciles como la violencia, la violencia sexual y otros. Por esta razón, todo el libro contiene *avisos de contenido*. Un aviso de contenido precede un texto o una imagen que puede causar respuestas emocionales extremas, como flashbacks postraumáticos, ansiedad, pánico, etc. El propósito de los avisos de contenido es permitir a las personas escoger si exponerse o no a contenido que tiene el potencial de provocar estas respuestas. Su propósito es cuidar tanto nuestro estado emocional como el de otres. Pretenden crear un espacio seguro para todes, reconociendo que muchas personas son supervivientes de violencia, violencia sexual y otras experiencias traumáticas. Cuando encuentres un aviso de contenido en este libro, considera si el contenido que lo sigue puede desencadenar un estado emocional duro o extremo. Si es así, ruego que consideres leerlo en algún sitio en el que te sientas segura y en un momento en el que tengas apoyo emocional disponible en caso de necesitarlo.

Escribir este libro ha sido un proceso largo, a veces divertido, pero a veces difícil. Aunque debo mucho a mis propias habilidades, así como al apoyo de mis amistades, también debo reconocer los privilegios que me permitieron embarcarme en este proyecto. En primerísimo lugar, como ciudadana judía del Apartheid Israelí/Palestina Ocupada, tengo acceso a muchos privilegios: soy una ciudadana del país en lugar de una “residente” o refugiada; se me permite vivir en mi hogar sin ser ex-

pulsada de él o tener que luchar por mi derecho de vivir en él; vivo en una seguridad relativa en lugar de bajo el asedio o la constante amenaza de ataques militares; poseo libertad de movimiento y de expresión, lo que me permite participar en luchas políticas, así como leer y escribir sobre política. Estos son solo algunos de los privilegios que poseo en detrimento de las personas palestinas, así como de las trabajadoras migrantes no judías y las solicitantes de asilo. El sistema racista de apartheid israelí me beneficia directamente por la única "virtud" de ser judía mientras oprime a otres por el "crimen" de querer vivir aquí.

Además de estos, poseo varios privilegios que me han permitido escribir este libro: hablo inglés, lo que significa que he tenido la posibilidad de elegir escribirlo en este idioma y expandir mi potencial círculo de lectores; tengo una educación académica y acceso a libros, artículos y otros recursos sobre política *queer* y bisexual. Esto significa que he tenido acceso al conocimiento necesario para escribir un libro; tengo un trabajo estable que me paga lo suficiente para poder permitirme alojamiento, ropa y comida; también me permite tener un ordenador y el suficiente tiempo libre para escribir; tengo los conocimientos y habilidades necesarias para utilizar un ordenador. Esto incluye habilidad física ya que los ordenadores privilegian a quienes pueden mover las manos y ver la pantalla. Es más, tengo la "edad adecuada" para que se me considere "una escritora joven y provocadora" por un lado y para ser tomada en serio por otro. Esto contribuye a mi estatus de escritora y consecuentemente al estatus del libro. Aunque estos no son todos los privilegios que poseo, son sin embargo los principales. La mayoría de la gente del mundo no los tiene y al aprovechar las ventajas de mi relativo privilegio no pretendo olvidar ni ignorar a aquellas en cuyos hombros se construye este privilegio. Me alzo hombro con hombro con todos estos grupos y personas y lucho por su liberación junto a la mía.

Si pudiera pedir algo a mis lectoras sería que no dejen este libro en la estantería, sino que se lo lleven a la calle. Usad este libro para informar y crear vuestros propios movimientos bisexuales radicales con los que destruir la opresión y trabajar por la liberación. El propósito de este

libro es servir de inspiración para el activismo, para salir a la calle y cambiar el mundo.

Además, espero que este libro influya en el cambio de los existentes movimientos bisexuales en Norteamérica y Europa Occidental. Aunque estos movimientos han tenido historias fieramente radicales, feministas, antirracistas y transinclusivas, también han caído en los problemas en los que repara este libro. Espero que también pueda plantar una semilla de cambio en estos movimientos existentes, que los dirija hacia un camino más radical y menos asimilacionista, hacia la creación de nuevas alianzas —y que revolucione nuestras comunidades bi.

La revolución bisexual nos está esperando. Empecemos a hacerla realidad.

CAPÍTULO 1

¿Qué es la bisexualidad?

Demasiados libros sobre bisexualidad se escriben sin primero preguntarse, o siquiera explicar, qué es la bisexualidad. Como ocurre con muchos otros conceptos de culturas de **mundo minoritario** (como el feminismo, por ejemplo, o la política radical), parece que mucha gente está segura de que sabe lo que es la bisexualidad, cuando en realidad el concepto es complejo. Muchas personas asumen que la bisexualidad tiene una única y clara definición, con poco o ningún significado añadido. Esto nos lleva a una situación en la que muchas personas están convencidas, en el mejor de los casos, de que ya saben todo lo que necesitan saber sobre la bisexualidad y en el peor, de que es tan simple que no hay nada de lo que hablar, en lo que pensar, o (en el campo del activismo) alrededor de lo que organizarse.

Así que permitidme ser la primera en decirlo: *no tengo la menor idea de qué significa la bisexualidad*. Pensando en esta sección del libro me confundí tanto que me

Mundo minoritario: término que denota las áreas geográficas y países generalmente imaginados como "el Oeste" (¿al oeste de qué?).
Se corresponde con el término **mundo mayoritario**, que substituye el uso del problemático término "tercer mundo". Nos permite recordar que, mientras los pensadores del mundo minoritario han estado ocupados patologizando el sexo, el género y el deseo, muchas de las sociedades del mundo mayoritario llevan mucho tiempo normalizando prácticas y comportamientos que el mundo minoritario podría considerar "*queer*".

llevó un tiempo darme cuenta de que no necesitaba —ni habría sido posible— cubrir todos los significados posibles que se pueden atribuir a la bisexualidad. Hacerlo requeriría todo otro libro, e incluso entonces no se acercaría a ser completo.

Sin embargo, sí que tengo algunas conjeturas.

Algo de historia

La bisexualidad, como término y como concepto, nació entre finales del siglo diecinueve y principios del veinte, momento en el que los hombres del mundo minoritario (mayormente europeos) empezaron su inabarcable proyecto de categorizar (y patologizar) el mundo que les rodeaba —especialmente, todo lo que tenía que ver con cuerpos, sexualidades y deseo. Investigadores como Richard von Krafft-Ebing, Henry Havelock Ellis y Magnus Hirschfeld consideraban la bisexualidad una condición física o psicológica, que poseía características de lo que en su momento se pensaba como "ambos sexos".

En ese momento, una de las teorías populares sobre la sexualidad era la de la **inversión**. Según la teoría de la inversión, los hombres gais y las lesbianas eran "invertidos" —personas que eran físicamente hombres o mujeres, pero internamente "el sexo opuesto". El deseo hacia personas del propio género se entendía como heterosexualidad latente: los gais y lesbianas eran en realidad personas heterosexuales nacidas en los cuerpos equivocados. La teoría de la inversión veía el sexo, el género y el deseo como una misma cosa, imaginando la homosexualidad y las personas **transgénero** como expresiones las unas de las otras y creando un mito que aún perdura: que los hombres gais son necesariamente "internamente femeninos", que las lesbianas son necesaria-

Transgénero: cualquier persona cuya identidad de género no se alinea "apropiadamente" con el sexo que se le asignó al nacer. Además de ser un adjetivo, "transgénero" también puede utilizarse como nombre en lugar de "transgenerismo", que conlleva connotaciones negativas.

mente "internamente masculinas" y que las personas transgénero son en realidad "hombres gais" (aplicado a las mujeres trans) o "lesbianas" (aplicado a los hombres trans).

Según esta teoría, la "bisexualidad" se usaba para describir lo que ahora llamamos **intersexualidad** (anteriormente "hermafrodismo", refiriéndose a cuerpos con genitales y otras características sexuales no binarias). El deseo bisexual era llamado "hermafrodismo psicosexual", vinculando la bisexualidad entendida como estado físico con la bisexualidad entendida como deseo. Las personas bisexuales eran vistas como psicológicamente intersexuales, trayendo la lógica de la inversión (atracción heterosexual latente) al campo del deseo bisexual. En otras palabras, la parte "masculina" de una persona bisexual desea a las mujeres, mientras que su parte "femenina" desea a los hombres.

Es posible que hayas notado que esta teoría es a la vez increíblemente binaria *y* andrógina. A pesar de su **binarismo** y heterosexismo, me gusta la forma en que esta teoría conecta la bisexualidad con la intersexualidad y abre una suerte de "tercer espacio" para ambos cuerpos, géneros y deseos. En las sociedades del mundo minoritario, tanto los cuerpos intersexuales como las identidades bisexuales son percibidas como aberraciones. Se considera que requieren "corrección" inmediata para encajar en las normas binarias de la sociedad: los bebés intersexuales son tratados como una emergencia médica y se les imponen cirugías de reasignación de sexo, a menudo inmediatamente después de nacer y sin consentimiento. De forma parecida, aunque ciertamente menos violenta y más simbólica, la identidad bisexual se suele tratar como una emergencia sexual: las personas bisexuales recibimos una fuerte resistencia y presión social para que cambiemos inmediatamente nuestras identidades por otras (a menudo *cualquier* otra, siempre y cuando no usemos "la palabra que empieza por B").

Freud fue uno de los primeros pensadores del mundo minoritario en usar la palabra "bisexualidad" para describir el deseo en lugar de un estado físico o psicológico. La forma en que Freud describió la bisexualidad (también llamada "perversidad polimórfica") sirvió de base a partir de la cual se desarrollaron los conceptos de heterosexualidad ("nor-

mal") y homosexualidad ("patológica"). Pocos recuerdan mencionar la bisexualidad como la base de la teoría Edípica de Freud: según Freud, la criatura (masculina) nace bisexual, deseando tanto a su madre como a su padre y supera y reprime su deseo bisexual a través del proceso edípico. Si el proceso funciona, la criatura acabará siendo heterosexual (es decir: sana) y si fracasa, la criatura será homosexual (es decir: enferma). La bisexualidad en sí misma deja de ser una opción para la criatura y se relega a un pasado psicológico "primitivo"[2]. Por lo tanto, en la teoría de Freud, la bisexualidad no se puede pensar como una orientación sexual (como la hetero- o la homosexualidad), sino solo como una base reprimida al servicio del desarrollo de otras sexualidades.

En consecuencia, la teoría de Freud es responsable de varias de las creencias populares que se suelen asociar a la bisexualidad en sociedades del mundo minoritario:

- Todo el mundo es "realmente bisexual" o "nace bisexual".
- Nadie es, en realidad, bisexual.

(Estas dos primeras son dos caras de la misma moneda.)

- La bisexualidad es una fase transitoria.
- La bisexualidad es un proceso inacabado.
- La bisexualidad es inmadura.

(Fíjate, por cierto, en que no estoy necesariamente de acuerdo o en desacuerdo con los tres últimos significados y he evitado intencionalmente referirme a ellos como "mitos". De hecho, creo que muchos de los llamados mitos pueden ser muy útiles en la construcción de un pensamiento político bisexual radical —pero ya lo desarrollaré más adelante.)

El primer investigador importante del mundo minoritario que trató la bisexualidad como una sexualidad existente y como una opción válida fue Alfred Kinsey en su rompedora investigación *Sexual Behavior in the Human Male*, publicada por primera vez en 1948. Kinsey, que era bisexual, famosamente escribió:

2 "Primitivo" es la palabra que se usa en el psicoanálisis para describir las épocas tempranas de desarrollo, aunque también surge claramente de los discursos colonialistas.

Los hombres no representan dos poblaciones distintas, heterosexual y homosexual. El mundo no se divide en ovejas y cabras. No todas las cosas son negras, ni todas son blancas. El hecho de que la naturaleza raramente lidia con categorías diferenciadas es un fundamento de la taxonomía. Solo la mente humana inventa categorías e intenta forzar los hechos en distintos encasillamientos.

Kinsey también fue el responsable de la creación de la ahora famosa Escala de Kinsey, que categorizaba los distintos grados de homosexualidad y heterosexualidad utilizando números desde el cero (exclusivamente heterosexual) y el seis (exclusivamente homosexual). En la escala de Kinsey, el "verdadero bisexual" se concebía como un tres, igualmente atraído por hombres y mujeres (otros géneros y sexos no se tuvieron en cuenta). De esta manera, Kinsey es responsable del popular concepto de que todas experimentamos el deseo en una escala, lo cual añadió peso al mito basado en Freud de que muy pocas personas son realmente **monosexuales** (una noción homófoba que falta el respeto a las monosexualidades y borra las identidades y experiencias únicamente bisexuales).

Te habrás dado cuenta de que, hasta ese momento, las únicas personas que hablaban sobre bisexualidad en las culturas del mundo minoritario eran hombres blancos **cisgénero** de las instituciones y escuelas médicas y psicológicas. Esto significa que las personas que controlaban la definición, el concepto y el **discurso** sobre la bisexualidad representaban el sistema y medicalizaban y a menudo patologizaban nuestros deseos y formas de vida. Con esto no pretendo insinuar que estas personas no hicieron contribuciones importantes a nuestra comprensión de la sexualidad en general y de la bisexualidad en

Monosexual: alguien que siente atracción hacia personas de un solo género.

Cisgénero: una persona cuya identidad de género se alinea "apropiadamente" con el sexo que se le asignó al nacer. Por ejemplo, hombres a los que se asignó el sexo masculino al nacer y mujeres a las que se les asignó el sexo femenino al nacer.

Discurso: término acuñado por el filósofo francés Michel Foucault. Se refiere a todo aquello que se dice, escribe o comunica de cualquier otra forma sobre un tema determinado. Un derivativo importante es **discurso dominante**, en referencia al discurso que se crea desde el poder y que domina la comprensión social sobre un tema concreto.

Hegemonía: dominación, poder y control.

Capital simbólico: término acuñado por Pierre Bourdieu. Se refiere a los recursos simbólicos (intangibles) que posee una persona, como prestigio, reputación o reconocimiento y que le dan más valor a los ojos de la sociedad y la cultura.

particular, o que su importancia debería ser ignorada. Tampoco pretendo insinuar que deseaban dañar a las personas bisexuales o que actuaban maliciosamente. Lo que sí pretendo es subrayar que, como muchas otras identidades *queer* y LGBT, la bisexualidad fue inventada y analizada por poderes **hegemónicos** bajo el proyecto masivo de categorizar y patologizar varias experiencias y comportamientos humanos, siendo reclamada más adelante por el movimiento bisexual. Las personas bisexuales sirvieron como objetos de investigación, el terreno sobre el que basar teorías sobre la bisexualidad y, efectivamente, sobre todo el continuo de cuerpos, géneros y deseos. Esto significa que las personas bisexuales sirvieron como "materia prima" para teorías sobre las que no tenían control. Los investigadores ganaron sus prestigiosas reputaciones y su **capital simbólico** sobre las espaldas de los sujetos de investigación bisexuales, sus vidas y sus experiencias, sin distribuir ninguna de las ganancias —materiales o simbólicas— de vuelta a la comunidad. Este problema es compartido por muchos grupos marginalizados (incluyendo personas LGBT, mujeres, personas intersexuales, personas **racializadas**, personas **discapacitadas** y muchas, muchas otras) y efectivamente abunda aún hoy en día.

Sin embargo, vale la pena señalar que, en muchas formas, esta categorización y **patologización** de la bisexualidad es uno de los factores que finalmente llevó a la creación de un movimiento bisexual. Parafraseando al filósofo francés Michel Foucault: tras el proyecto de

categorización de la institución médica, "el [bisexual] se convirtió en una especie". Antes de que apareciera este campo de investigación sobre la sexualidad, lo que ahora llamamos bisexualidad era simplemente una serie de actos sexuales que en sí mismos no tenían nada que ver con una persona bisexual o con su autoidentificación. La investigación médica y psicológica fue la primera en crear la categoría de bisexualidad (controlando también sus contenidos y definiciones). Desde el momento en el que la bisexualidad se convirtió en una categoría, también pasó a poderse adoptar como identidad personal, como un tipo de persona más en lugar de una serie de actos aislados. Lo que le faltaba, entonces, al movimiento bisexual, era reclamar la bisexualidad —como término, como identidad y como concepto— para las personas bisexuales, de una forma que beneficiara y aportara algo a la población bisexual.

Racializada: referente a la percepción de que una persona tiene "raza". Este término substituye "personas de color", que asume la blanquitud como neutra (ya que las personas blancas raramente son imaginadas como "de color" o "raza").

Discapacidad: no debería entenderse como "deficiencia" física, sino como referencia a la situación de ser activamente dis-capacitada por los estándares sociales de capacidad y la "incapacidad" de alcanzarlos.

Patologización: imposición de un punto de vista médico a ciertos sentimientos, pensamientos o comportamientos humanos (que de otra forma se considerarían normales), considerándolos patológicos.

Por lo tanto, resulta algo sorprendente que el movimiento bisexual del mundo minoritario no lo hiciera hasta la década de los 70 (y de nuevo en los 90). Existe muy poca investigación sobre las vidas de las personas bisexuales durante ese período intermedio, pero se puede deducir que muchas personas bisexuales entre las décadas de los 50 y los 60 formaban parte de las comunidades gais o lésbicas y que participaron en las primeras organizaciones por los derechos gais en Estados Unidos (las llamadas organizaciones "homófilas"). A pesar de que la bisexualidad se consideraba, incluso entonces, un subgrupo de la homosexualidad (una noción bífoba que borra la singularidad y espe-

cificidad de la bisexualidad), las personas bisexuales sufrían un trato bífobo por parte de las comunidades gais y lésbicas[3]. Sin embargo, parece que las comunidades LGBT en general estaban en una situación de tal riesgo y tan centradas en la supervivencia que quedaba poco espacio para que nadie creara o hablara sobre identidades o espacios distintos. A pesar de que la bifobia estaba presente incluso entonces, solo empezó a haber espacio para fundar separadamente un movimiento bisexual una vez el movimiento gay (y más tarde el movimiento lésbico) hubo alcanzado ciertas metas. Resulta interesante que este proceso se compartiera, de muchas maneras, con el movimiento transgénero, que se desarrolló propiamente como movimiento alrededor del mismo momento que el movimiento bisexual.

En la década de los 70 y de nuevo en los 90[4], el movimiento bisexual reclamó la bisexualidad como identidad y como sujeto de investigación y pensamiento político, en lo que pareció —y sigue pareciendo hasta la fecha— un proyecto masivo para demostrar la existencia, la validez y la normatividad de la bisexualidad (todos conceptos problemáticos que critico a continuación). Este movimiento solía definir la bisexualidad como atracción "a tanto hombres como mujeres" (siguiendo la línea de la institución médica), con variaciones en cuanto a qué tipos de atracción constituían la bisexualidad (emocional, sexual, conductual, etc.). Entre las décadas de los 90 y los 2000, la definición de la bisexualidad cambió gradualmente para acomodar las identidades de género no binarias que eran borradas por el lenguaje del deseo. Actualmente, la mayoría de movimientos bisexuales utilizan extensas definiciones de la bisexualidad: atracción a gente de más de un sexo o género; atracción a personas con géneros parecidos al propio y a personas de géneros distintos al propio; o atracción a personas de múltiples géneros.

Sin embargo, las cronologías son limitadas. Crean la ilusión de que el tiempo, los movimientos y las definiciones y su desarrollo evolucionan progresivamente en línea recta. Pero que esto no te engañe: no existe

3 Para descripciones (sin revisar) de la bifobia en las comunidades lésbicas pre-Stonewall, véase: Davis y Kennedy (1994).

4 A lo largo de los 80, al igual que todas las comunidades LGBT, la comunidad bisexual estaba principalmente dedicada a la lucha contra el VIH.

una sola definición de la bisexualidad y todas las definiciones mencionadas previamente (incluyendo las médicas) se siguen usando de una manera u otra. Por lo tanto, este capítulo pretende explorar algunos de los significados de la bisexualidad a los que se suele aludir en la cultura del mundo minoritario.

Definiendo la bisexualidad

En este apartado trataré de definir la bisexualidad como identidad contemporánea, divergiendo de las definiciones médicas tradicionales en búsqueda de nuevas formas de comprenderla. La bisexualidad no es solo una forma de deseo sino también una portadora de múltiples significados (un concepto en el que profundizaré más adelante). La bisexualidad puede ser definida y politizada en todos o cualquiera de los ejes que describiré: el deseo, la comunidad y el discurso.

Es importante mencionar que, aunque propongo definiciones de la identidad bisexual, no pretendo definir la bisexualidad para todo el mundo, sino describir la forma en que yo la veo y por qué me interpela, con la esperanza de que resuene contigo. Sin embargo, si te identificas con la bisexualidad, la única persona que puede definir el significado de tu identidad bisexual eres tú misma.

También es importante tener en cuenta que esta sección trata definiciones que *me gustan*, lo que significa que no incluye definiciones binarias de la bisexualidad, a pesar de su (desafortunada) popularidad. Con esto no pretendo ignorarlas ni pasarlas por alto —las analizaré extensamente en el capítulo 6.

DESEO

El primer tipo de significado que quisiera dar a la bisexualidad es el del deseo. Me gustaría analizar dos definiciones de este tipo y extender sus implicaciones políticas y personales: *más de uno* y *mismo y distinto*. La primera definición es amplia y nos da herramientas para pensar en la bisexualidad como un continuo. La segunda definición pone hincapié

en las diferencias jerárquicas y nos permite abordar las relaciones de poder en nuestras comunidades y relaciones íntimas.

Más de uno

Mi definición favorita de la bisexualidad hasta la fecha fue popularizada por la (maravillosa) activista bisexual Robyn Ochs. Ochs dice: "me nombro bisexual porque reconozco que tengo el potencial de sentirme atraída —románticamente y/o sexualmente— por personas de más de un sexo y/o género, no necesariamente al mismo tiempo, no necesariamente de la misma manera y no necesariamente en el mismo grado".

Esta es de lejos la definición más amplia y útil de la bisexualidad que he encontrado hasta la fecha. Su fuerza reside en la forma en que permite que cualquiera que se identifique como bisexual lo haga (en otras palabras: reafirma a la gente). En un mundo en el que la bisexualidad suele definirse muy estrechamente, muchas personas que experimentan deseo bisexual suelen tener miedo de empezar a nombrarse bisexual (o a continuar haciéndolo) ya que sienten que "no cumplen los requisitos". El rol que puede cumplir una definición reafirmadora de la bisexualidad para combatir estos sentimientos de bifobia interiorizada es incalculable y me parece que eso es exactamente lo que logra la definición de Ochs. Asegura a las personas que "les es permitido" identificarse como bisexuales si así lo desean.

Aunque esta definición ya es bastante popular y se ha utilizado durante muchos años, sigue siendo innovadora y desafiante en varios sentidos: en primer lugar, pone en disputa el sistema binario de género, señalando que el deseo bisexual puede dirigirse a cualquier número de géneros mayor a uno. Esto da espacio para que las personas se identifiquen como bisexuales incluso cuando sienten atracción hacia más que los mitológicos "ambos géneros", a la vez que elimina el énfasis **cis-sexista** puesto en los genitales de la pareja para determinar la bisexualidad. En segundo lugar, al especificar que el deseo bisexual puede ser romántico, sexual, o ambos, esta definición afirma a las personas que solo sienten uno de ellos que no le falta nada a su identidad bisexual. En tercer lugar, la definición reconoce que la atracción a más de un sexo

o género no ocurre necesariamente al mismo tiempo, abriendo así un espacio para considerar historias y narraciones a lo largo de una vida[5]. Así, se ofrece un espacio a las personas que experimentan cambios en el deseo a lo largo del tiempo y que deseen nombrarse como bisexuales. Por último, reconocer que el deseo bisexual no ocurre necesariamente de la misma forma o en el mismo grado reafirma a las personas que no deben necesariamente desear (o tener experiencias con) todos los géneros que les atraen para "contar" como bisexuales. Esto permite que se puedan identificar como bisexuales personas que sienten preferencia por un género, que han tenido más experiencia con un género que con otros o que han sentido deseos muy distintos hacia diferentes géneros.

Cissexismo: sistema social según el cual todas las personas son, o deberían ser, cisgénero, incluyendo sistemas sociales de privilegio para las personas que son cisgénero y castigos para las que no lo son.

Binarismo de género: sistema de género del mundo minoritario en el que solo se reconocen dos géneros en oposición y mutuamente excluyentes (hombre y mujer).

Volviendo a la base que establece esta definición, el deseo bisexual puede ser entendido como un continuo. Pero no un continuo como la escala de Kinsey, limitada por el sistema binario de género, el comportamiento sexual y la división hetero-homo. En cambio, podemos imaginar el deseo bisexual más bien como el continuo lésbico de Adrienne Rich. En su crucial ensayo *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence*, Rich define la existencia lésbica como "no simplemente el hecho de que una mujer haya tenido o deseado conscientemente una experiencia sexual genital con otra mujer", sino más bien "un espectro —a lo largo de la vida de cada mujer y de la historia— de experiencia de identificación entre mujeres". Continúa así:

> *Si lo expandimos para incluir muchas más formas de intensidad primaria entre mujeres, incluyendo el compartir una rica*

5 Para leer más sobre la temporalidad bisexual, véase: Ku (2010).

vida interior, generar vínculos contra la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político; si podemos encontrar en él asociaciones como la resistencia al matrimonio y el comportamiento "desviado" que define Mary Daly (significados obsoletos como intratable, decidida, no casta, una mujer reticente a ser seducida), empezamos a atisbar la amplia historia y psicología de las mujeres que han sido relegadas a los márgenes como consecuencia de definiciones del lesbianismo limitadas y mayormente clínicas.

Así mismo, me gustaría pensar en el deseo bisexual no solo como atracción romántica y/o sexual hacia personas de más de un género (es decir, no solo por el hecho de que una persona haya tenido o deseado conscientemente a personas de más de un género), sino como un espectro —a lo largo de la vida de cada persona y a lo largo de la historia— de experiencia mixta de género. En la línea de la propuesta de Rich de expandir la existencia lésbica a otras formas de "intensidad primaria entre mujeres", la bisexualidad también puede ser vista como una expansión de formas de "intensidad primaria" con personas de más de un género. Entre otras cosas, esto abre el paso a la identificación bisexual política por cualquiera que haya experimentado intimidad, vínculos emocionales o cualquier otra forma de "intensidad primaria" con personas de más de un género. Además, así como Rich lee la resistencia al matrimonio o el comportamiento "desviado" como lésbicos, también podemos leer *a personas en el armario, indecisas, traidoras, zorras* y *sexualmente ambivalentes* como bisexuales. Estas lecturas aportarían un contexto social a las realidades de las vidas bisexuales. También podrían exponer las formas en las que nuestras experiencias vitales y deseos han sido compartimentados, patologizados, medicalizados y borrados por los discursos dominantes.

Estas sugerencias no pretenden reiterar la odiosa y familiar noción de que "en realidad todos somos bisexuales". Decir eso difuminaría el significado de la existencia bisexual, dejando que se ahogara en el pozo de la bisexualidad Freudiana: infantil, pre-edípica, primitiva e inexistente en el presente. Tampoco pretendo de-sexualizar la bisexualidad

y reducirla a lo abstracto, asumiendo que el deseo y la sexualidad específicamente bisexuales son inexistentes o marginales. Creo que la bisexualidad y la cultura sexual bi juegan un papel central en el potencial de la bisexualidad como concepto político y como identidad o experiencia personal (para las personas alosexuales[6]). En cambio, esta definición práctica puede servir de herramienta o como ventana a través de la cual observar —e identificar— la bisexualidad en la vida cotidiana, así como en la sociedad, la cultura y la historia. Puede ayudarnos a identificar esos momentos que consideramos (bisexualmente) significativos allí donde podamos encontrarlos. También significa que esta herramienta puede usarse para abrir un espacio adicional para una identidad bisexual política —aunque no necesariamente sexual— y animar esa identificación política incluso para las personas que no experimentan deseo bisexual.

El mismo y distinto

Esta definición fue popularizada alrededor de 2009 por la web *The Bisexual Index* y por el blog *Bi Furious!*. Se apoya en la definición "clásica" de la bisexualidad como una "combinación" o "unificación" de la homosexualidad y la heterosexualidad. Si la homosexualidad se entiende como *atracción hacia personas de géneros parecidos al propio* y la heterosexualidad se entiende como *atracción hacia personas de géneros distintos al propio*, entonces la bisexualidad puede entenderse como atracción hacia personas de géneros similares y distintos al propio.

Lo que me gusta de esta definición es que invoca el tema del género sin limitar sus opciones, asignando dos categorías, pero dejando abiertos sus contenidos. Esta definición tiene el efecto inherente de cuestionar sutilmente las identidades de género de las personas y la relación del propio género con el de los demás. En otras palabras, subraya la diferencia.

Esta definición da paso a preguntas que muchas personas consideran obviamente insignificantes: ¿Cómo defino el género? ¿Cuál es mi identidad de género? ¿Qué géneros son distintos al mío? ¿Cómo defini-

6 En lugar de asexuales.

ría similitud en relación al género? ¿Cómo definiría la diferencia? ¿Qué diferencias erotizo y cómo? ¿Qué similitudes? ¿Erotizo rasgos de género mixto cuando pertenecen a una sola persona, o me atrae más una diferenciación clara? ¿Cómo influye mi género en mi deseo y mis relaciones? ¿Cómo interactúan? ¿Cómo influyen mi deseo y mis relaciones en mi identidad de género?

Las respuestas a estas preguntas nunca son triviales y sean cuáles sean las conclusiones a las que te lleven, su importancia reside en el cuestionamiento de las identidades de género, los binarismos de género y las interacciones basadas en el género. De hecho, es posible que a través de estas preguntas muchas personas lleguen a pensar en cosas en las que no habían pensado nunca, a encontrar ángulos a través de los cuales no se habían examinado nunca. Estas preguntas pueden permitirnos examinar el contexto social de nuestras interacciones personales, así como proporcionar herramientas para descripciones más específicas de nuestras experiencias bisexuales.

Esta definición también identifica jerarquías. En una sociedad **patriarcal** y cis-sexista, las diferencias de género siempre acarrean jerarquías. Los hombres o las personas en el espectro masculino ocupan un lugar más alto en el orden social que las mujeres o las personas en el espectro femenino. Así mismo, las personas cisgénero ocupan un espacio jerárquico más alto que las personas transgénero y ***genderqueer***. Incluso las masculinidades y feminidades cisgénero difieren en culturas distintas y la expresión blanca (cis)género se considera superior a cualquier otra. Piensa, por ejemplo, en las diferencias —y las diferencias de percepción— entre las masculinidades blancas, ne-

Patriarcado: literalmente significa "gobierno de los hombres". Refleja una estructura social en la que los hombres tienen control material y simbólico sobre la sociedad.

***Genderqueer* (o no binario):** término que hace referencia a las identidades que no son ni "mujer" ni "hombre". Por ejemplo, las personas que se identifican tanto como hombre como mujer, ni como hombre ni como mujer, fluidas, tercer género, etc., también puede que se identifiquen como *genderqueer*.

gras, latinas, judías, de oriente medio y asiáticas (por nombrar algunas). Cada una acarrea su propio peso, cada una se percibe de forma distinta y sin embargo está claro que la única forma de masculinidad que es completamente validada en la sociedad blanca/del mundo minoritario es la blanca (y lo mismo, por supuesto, se aplica a la feminidad). Es más, estas jerarquías no se aplican únicamente hacia afuera, en la esfera pública; existen en nuestros hogares, en nuestras relaciones y en todos los aspectos de nuestras vidas personales, creando desequilibrios de poder dentro de nuestras relaciones íntimas. Reconocer la diferencia de género (en toda su multiplicidad y complejidad) también puede mostrarnos las jerarquías que están en juego en nuestras interacciones íntimas y animarnos a trabajar en su deconstrucción.

Así mismo, reconocer las jerarquías de género puede ayudarnos a identificar otros tipos de jerarquías que pueden estar presentes e influir en nuestras relaciones: raza, clase, capacidad, edad, educación, sexualidad (hetero/*queer*, monosexual/bisexual, etc.) y muchas otras. En efecto, estos factores también pueden jugar un papel como componentes del deseo sexual. Reconocer cada uno de estos ejes e intentar deconstruir las relaciones de poder que acarrean puede servir también como herramienta para crear relaciones bisexuales revolucionarias, cambiando y reconstruyendo qué significa tener interacciones íntimas.

Ten en cuenta que no estoy recomendando borrar o deconstruir las diferencias en sí mismas. La diversidad y la diferencia son maravillosas y, si acaso, deberían ser celebradas. Tampoco querría contribuir a la noción de que la forma de superar estas jerarquías es ignorarlas. Un mundo utópico en el que todo el mundo fuera perfectamente igual puede ser una idea noble, pero para llegar a él primero debemos hacer mucho trabajo. En las palabras de un famoso texto del grupo radical israelí Black Laundry:

> *¿Amor sin fronteras? Ignorar las fronteras no las hará desaparecer. Las fronteras de la pobreza, de la guerra y de las etiquetas sociales nos rodean dondequiera que vayamos, atravesando la carne. Nuestra raza pasa de ser una fuente de júbilo*

a una limitación asfixiante; las normas de sexualidad y de género nos impiden ser quiénes somos y amar a quién queramos; la diversidad biológica queda encerrada tras los barrotes de las jaulas que encarcelan a otros animales. Las fronteras siempre nos rodean. Pero podemos escalarlas y roerlas, escurrirnos y ayudar a otras a escurrirse por debajo de los alambres de púas, engañar a los guardias y pintar los muros con corajosos grafitis. Debemos luchar porque cada frontera encadena a alguien, alguien que es nuestra aliada en la lucha, el amor y la liberación.

Cruzar las fronteras del género. Traicionar las fronteras de la nación. Combatir las fronteras especistas. Romper las fronteras de raza...

Usar este tipo de definición puede ayudarnos a lograr precisamente esto: ser conscientes de las diferencias, jerarquías y fronteras y empezar a trabajar para destruirlas.

COMUNIDAD

Este tipo de definición abarca la bisexualidad como identidad comunitaria. Denota una identificación con las comunidades y movimientos bisexuales, en adición a —o separadamente de— el deseo bisexual.

"Puedes resguardarte bajo mi paraguas"

Recientemente, se ha asignado un nuevo uso de creciente popularidad a la palabra "bisexual": el de un término paraguas para las múltiples identidades del espectro bi, aquellas que implican atracción hacia personas de más de un sexo y/o género. Esto funciona de forma similar a la palabra "transgénero", que no identifica solo una identidad específica, sino que sirve también como término general que abarca muchas identidades que se alejan de la norma cisgénero. Así como la palabra "transgénero" puede referirse tanto a una identidad específica (como sinónimo de "transexual") como a múltiples identidades en el espectro transgénero (incluyendo la transexual, travesti, andrógina, *genderqueer*, *butch*, *femme*, bigénero y muchas más), también puede el término "bisexual"

denotar una identidad específica y un abanico de múltiples identidades. Algunas identidades en el espectro bi son:

- **Bisexual**: definida anteriormente y a lo largo de este capítulo.
- **Pansexual/omnisexual**: personas que sienten atracción (sexual, romántica y/o de otro tipo) hacia personas de todos los sexos o géneros o indiferentemente de su sexo y género y que se identifican como pan/omni. La pansexualidad y la omnisexualidad difieren en sus raíces griegas y latinas (*pan* significa "todo" en griego y *omni* tiene el mismo significado en latín).
- **Polisexual**: personas que sienten atracción (sexual, romántica y/o de otro tipo) hacia personas de distintos géneros y sexos (pero no todos) y que se identifican como poli.
- ***Queer***: identidad no específica que describe a cualquier persona que diverge de la heterosexualidad, la monogamia y la sexualidad vainilla (que no practica *kink*). En el contexto del espectro bi, se utiliza para referirse a atracción hacia personas de más de uno o muchos géneros.
- **Fluidez:** describe la atracción que cambia o puede cambiar a lo largo del tiempo (hacia personas de varios géneros).
- **Homoflexible/lesboflexible:** personas que suelen sentir atracción hacia personas de géneros similares al propio, pero que pueden sentir ocasionalmente atracción hacia personas de géneros distintos al propio.
- **Heteroflexible:** personas que suelen sentir atracción hacia personas de géneros distintos al propio, pero que pueden sentir ocasionalmente atracción hacia personas de géneros similares al propio.
- **Bi-curiosa:** personas que suelen ser heterosexuales, lesbianas o gais y que sienten curiosidad por experimentar con personas de géneros distintos a su preferencia habitual.
- **Otras identidades del espectro bi incluyen** birromántica, panromántica, bisensual, pansensual, bibollera, lesbiana bisexual, ambisexual, antrosexual, multisexual, pomosexual y muchas

otras. Cuando procede, también puede incluir "en cuestionamiento" y "sin etiquetas".

Es importante remarcar que algunas personas pueden sentirse incómodas identificándose con la palabra "bisexualidad", incluso en su uso como término "paraguas"; muchas otras se consideran parte de la comunidad/movimiento bisexual y se identifican con el término como espectro. Es por respeto a esas personas que describo el uso del término paraguas. Incluyo en él solamente a quienes quieran ser incluidas. Sin embargo, Julia Serano sugiere (en la publicación de su blog *Bisexuality and Binaries Revisited*) un término alternativo para incluir a aquellas que no se sienten cómodas con el espectro bisexual, el acrónimo "BMOPPQS", "en el que B = bisexual, M = multisexual, O = omnisexual, P = pansexual, P = polisexual, Q = personas con experiencias bisexuales que se identifican principalmente como *queer* y S = sin etiqueta (ordenadas alfabéticamente)".

Sin embargo, también propongo estas definiciones para sugerir solidaridad entre los varios grupos dentro del espectro bi. Esto nos permitiría examinar los enormes paralelismos que compartimos por el hecho de sentir atracción hacia personas de más de un género. A parte de las condiciones y opresiones de cada uno de estos grupos, todas compartimos los efectos de la bifobia y el monosexismo. Tenemos muchos objetivos comunes en los que trabajar. Además, muchos de los significados sociales asociados a la bisexualidad (que abordaré a continuación) también afectan a otras identidades del espectro bi. También compartimos el potencial revolucionario y subversivo de todo el espectro bisexual (incrementado por la multiplicidad de identidades que abarca).

Pensar la bisexualidad como término paraguas subraya uno de los significados más importantes que se suelen asociar a la bisexualidad: el de la multiplicidad. Mientras que la bisexualidad como *deseo* y como idea cultural puede hacer referencia a una multiplicidad de atracciones y de parejas sexuales o románticas, entenderla como *término paraguas* permite subrayar la multiplicidad de identidades, de formas de deseo, de

experiencias vitales y de discursos políticos. Eso significa que una definición de la bisexualidad como término paraguas nos puede ofrecer más espacio para lo que me gusta llamar las tres D: diferencia, diversidad y desviación.

Bajo esta definición, la bisexualidad nos permite oponer resistencia al estándar único normativo. Ser distintas entre nosotras, así como de la norma, ser diversas y diversificarnos, desviarnos de los caminos hacia los que nos han empujado la sociedad y la opresión. Esto significa que las comunidades y movimientos bisexuales pueden resistir la estandarización que nos impone la sociedad heterosexual, las comunidades gais, o incluso el movimiento bisexual *mainstream*. Nuestras comunidades pueden negarse a seguir las normas, a controlar o imponer orden a las personas bisexuales o de cualquier identidad. Significa que no se tira a nadie por la borda y que nuestras diferencias pueden ser una fuente de poder.

En su artículo *Sexual Diversity and the Bisexual Community* (escrito hace quince años pero no por ello menos relevante), Carol Queen escribe:

> *Y mientras [se sexualiza estereotípicamente a las personas bis y nos organizamos como respuesta a tales pensamientos bífobos], las bisexuales estamos ocupadas teniendo sexo: con mujeres, con hombres, con ambos a la vez; con parejas cuyo género es dudoso, fluido o mixto*[7]*; dentro y fuera de relaciones de compromiso; mucho o poco; en grupos o solas; por amor, por diversión y por dinero; de forma segura e insegura; borrachas y sobrias; en cualquier combinación, lugar y variación posible... Pero a demasiadas de nosotras, cuando afrontamos un estereotipo sexual con el que no nos identificamos, nos gustaría negar ruidosamente que "ellas" (las swingers, las personas trans, los maridos en el armario) sean parte de nuestra comunidad...*
>
> *Hagamos [de la diversidad] la fuerza, no el fracaso, de nuestro movimiento. Si empezamos a concretar la bisexualidad (como*

7 Debe tenerse en cuenta que Queen escribía en los 90, cuando el lenguaje para describir las identidades transgénero era incluso más complicada que ahora, careciendo de formas estandarizadas.

si al decir la palabra aceptáramos su significado —lo cual, en mi opinión, es un error en sí mismo, e imposible en este momento de nuestro desarrollo comunitario), puede resultar tentador dejar fuera de ella la maravillosa, difícil complejidad que implica reconocer la diversidad del espectro que incluye nuestra comunidad. Preferiría que la incorporáramos cuidadosamente —puede que no nos follemos a todo lo que se mueve, pero, en nuestro abanico de diferencia, prácticamente somos todo lo que se mueve y si nos aceptamos en nuestras diferencias, así como en nuestras similitudes, tejeremos comunidad con hilos verdaderamente fuertes.

Sin embargo, la diferencia, la diversidad y la desviación no son únicamente sexuales. Requieren reconocer y sacar fuerzas del hecho de que conjuntamente con personas cisgénero, monógamas, vainilla, seronegativas, no-discapacitadas[8], blancas y de clase media del país, compartimos la comunidad con personas transgénero y *genderqueer*; no monógamas, **poliamorosas**, promiscuas; trabajadoras sexuales; personas que practican BDSM; personas que consumen drogas; personas seropositivas, discapacitadas, con enfermedades crónicas y discapacidades mentales; personas de clase trabajadora, migrantes, inmigrantes ilegales, refugiadas, personas racializadas y muchas, muchas más. Esto no significa que debamos alentar o idealizar la opresión sexual y las conductas peligrosas. Significa que nuestra lucha política debe reflejar los intereses de todas, abordar las necesidades de todas y trabajar para empoderar y conseguir recursos para las personas de todos los grupos —no solo aquellas que cumplen con un estándar de aceptabilidad.

Poliamor: práctica o estilo de vida no monógamo que implica estar abierto a más de una relación (sexual o romántica) al mismo tiempo, con el conocimiento y el consentimiento de todas las personas involucradas.

8 NDT: En castellano no hay una traducción exacta del término que se usa en inglés, "*able-bodied*". Esta traducción sigue la nomenclatura que propone Itxi Guerra en su fanzine *Lucha contra el capacitismo* (2021).

Esto tampoco significa que debamos crear un nuevo estándar "invertido" para las personas de las comunidades bisexuales; ni implica borrar o ignorar las diferencias. Significa que cada identidad y grupo de la comunidad debe ser singularmente celebrada, aceptada y empoderada, indiferentemente de quién sea. Significa que cada perspectiva debe ser escuchada y reconocida. Significa reconocer las jerarquías y asegurar que cada grupo tenga su voz y que ningún grupo ocupe el espacio, los recursos o la atención a costa de cualquier otro. Significa destruir el estándar único que opera actualmente, romperlo en un millón de pedacitos y solidarizarnos con cada uno de ellos. Esto suele implicar específicamente trabajar desde abajo, empoderar a los grupos más marginalizados, tanto dentro de la comunidad como en general.

Tradición

El movimiento bisexual, aunque dista de ser perfecto, conlleva muchas tradiciones que me hacen sentir muy orgullose de formar parte de él. Me gustaría describir algunas de ellas, con la esperanza de que resuenen contigo y añadan profundidad a la definición comunitaria de bisexualidad.

El movimiento bisexual es un movimiento feminista, que ha sido liderado y abanderado por mujeres y otras feministas a lo largo de gran parte de su existencia. Desde Maggi Rubenstein (quién fundó el Centro Bisexual de San Francisco en los 70) a Naomi Tucker, Lani Ka'ahumanu, Loraine Hutchins, Robyn Ochs y muchas otras, las que han liderado el movimiento bisexual en los Estados Unidos (y fuera de él) siempre han expresado su compromiso con el feminismo. Estas personas han insistido en enfatizar la importancia del feminismo para el movimiento bisexual, así como el potencial feminista de la bisexualidad.

Las personas bisexuales también conforman gran parte del movimiento feminista radical de Estados Unidos, que bien podría ser considerado un movimiento bisexual en sí mismo. Con activistas y escritoras como Carol Queen, Susie Bright, Patrick Califia, Betty Dodson y muchas otras, la bisexualidad y la identidad bisexual constituyen una parte significativa de la cultura y el pensamiento radical y viceversa.

El movimiento bisexual es también uno de los únicos movimientos mixtos que conozco en el que los hombres han pensado, hablado y escrito sobre feminismo, masculinidad, machismo y patriarcado. Esto significa que el movimiento bisexual también ha servido como espacio para que los hombres participaran en el feminismo y examinaran críticamente sus vidas y nuestra sociedad. Esto hace del movimiento bisexual uno de los espacios de vanguardia para los hombres profeministas.

El movimiento bisexual también ha insistido siempre en la inclusión —y la alianza con— las personas transgénero, a menudo siendo una de las comunidades que más ha aceptado a las personas trans y *genderqueer*. En la década de los 90 —un periodo en el que las personas transgénero tuvieron que luchar por e insistir en su inclusión en el nombre de la comunidad (entonces LGB)— la mayoría de las antologías y fanzines bisexuales que representaban el "rostro" del movimiento contenían ensayos de personas transgénero e insistían en la inclusión de la comunidad transgénero. De hecho, la inclusión, la alianza y las intersecciones con las personas trans y sus necesidades han sido de los temas más centrales en el movimiento y la investigación bisexuales hasta la fecha.

El movimiento bisexual también ha sido uno de los movimientos que conozco con más conciencia racial. Suele ser consciente de la importancia de la inclusión de las personas racializadas en el movimiento y toma medidas para crear espacios más seguros para personas bisexuales racializadas. En la línea de la inclusión de las personas trans aquí descrita, la mayoría de antologías bisexuales también contienen muchos ensayos de personas racializadas y abogan por la conciencia racial dentro del movimiento y en general.

El movimiento bisexual ha sido uno de los movimientos más inclusivos con las personas discapacitadas y con enfermedades crónicas, estableciendo un estándar único en cuanto a la accesibilidad de las convenciones y eventos. Esto ha sido tan único que personas de otras comunidades a menudo acuden simplemente para aprender más sobre accesibilidad, discapacidad y neurodivergencia (como es el caso, por ejemplo, de las UK BiCons).

El movimiento bisexual tiene una larga tradición de organización a pie de calle, de activismo y grupos de apoyo y concienciación independientes. Un ejemplo fundamental es la organización Bi Women Boston, la cual, durante sus casi treinta años de trayectoria, ha mantenido su estructura de base y no jerárquica y aún mantiene diversas actividades relacionadas con la bisexualidad.

Aunque muchos de estos empeños no han logrado funcionar completamente (como señalaré a lo largo del libro), sigue siendo importante reconocer estas líneas de pensamiento político, acción y tradición dentro del movimiento bisexual. Ciertamente, todas estas cosas han hecho del movimiento bi uno de los movimientos más radicales entre las comunidades LGBT y en las culturas del mundo minoritario. Independientemente de los resultados, su ideología de inclusión, diversidad y conciencia política son casi incomparables, con las únicas excepciones de los movimientos anarcofeministas, *queer*-anarquistas y de justicia anti-capacitista.

POLÍTICA, O: EL VERDADERO SIGNIFICADO DE BI

La bisexualidad es mucho más que una identidad. Como con todos los conceptos en la sociedad, la bisexualidad conlleva muchas asociaciones y connotaciones, no solo sobre sí misma, también sobre el mundo en general. Contrariamente a la creencia popular que he mencionado al principio, no solo merece la pena hablar sobre la bisexualidad, sino que hacerlo nos ofrece un rico abanico de connotaciones y conocimientos de enorme potencial político y activista. Estos significados que acarrea la bisexualidad son independientes de la identidad bisexual y no están vinculados a ninguna persona bisexual específica. Más bien, estas ideas y connotaciones son el resultado (o la lectura) de la forma en que la bisexualidad es y ha sido, imaginada culturalmente. Estas ideas se reflejan en las artes, la literatura, los medios, la historia y cualquier otro producto social en el que se invoca el concepto de bisexualidad.

En el lenguaje académico, esta forma de abordar las cosas se llama **epistemología**. Las preguntas que genera la epistemología bisexual son:

¿De qué formas se generan los significados [de la bisexualidad]; ... y cuáles son las estrategias que se pueden usar para producir un abanico de significados más útil o empoderador?

—Bi Academic Intervention

¿Cómo [se genera] la bisexualidad y [cómo] se le da significado en contextos concretos?

—Clare Hemmings

¿Qué otras funciones cumple la bisexualidad en los discursos sobre la sexualidad? ¿Cuándo se alude a ella y cómo? ¿Cuándo y por qué desaparece y con qué consecuencias? ¿Qué otros temas parecen asociarse a ella; qué preguntas provoca perennemente?

—Stacey Young

Pensar en la bisexualidad solo como una identidad que reafirmar es limitador políticamente y nos deja con un solo concepto y propósito. La idea básica de que la bisexualidad es una orientación sexual válida y normal (aunque borrada y silenciada) nos lleva muy fácilmente a la idea de que lo único que debemos hacer es validar la bisexualidad, validar a las personas bisexuales, validar la identidad bisexual, validar la comunidad bisexual... Todas estas cosas son ciertas, pero aquí termina este enfoque.

Es difícil comprender por qué este concepto limitador de la bisexualidad fue el principal en obtener prominencia en el movimiento. Va siendo hora de expandirlo. Por lo tanto, quiero aplicar un enfoque epistemológico a la política bisexual, examinar cómo se piensa o imagina la bisexualidad y analizar el porqué. Al vincular este enfoque con la agenda política, pretendo expandir la ideología, las opciones y el alcance del movimiento bisexual en general. Es importante remarcar que no lo hago en vano, ni es simplemente un juego intelectual: vincular las diferentes luchas es uno de los fundamentos del pensamiento político radical. Reconocer que todas las formas de opresión están interrelacionadas es reconocer que la liberación de unas y otras nos incumbe a todas, que ninguna será libre hasta que lo seamos todas.

Me gustaría examinar dos formas contradictorias de imaginar la bisexualidad: en primer lugar, en la sociedad en general y luego en el discurso dominante del movimiento bisexual. Ofreceré entonces una tercera forma de leer estos significados imaginados de la bisexualidad que creo que beneficiaría al pensamiento político bisexual radical y haré todo esto haciendo referencia a los estereotipos sobre la bisexualidad[9].

Ante todo, los estereotipos son significados inmediatos asignados a la bisexualidad y a las personas bisexuales. Cuando la gente piensa en bisexualidad, piensa en estereotipos —eso es lo que "saben". Esos estereotipos conforman el cuerpo de un conocimiento (imaginado) de las personas bisexuales, del significado de la bisexualidad y de su funcionamiento. Una lectura de estereotipos bífobos puede iluminar nuestra comprensión de los significados sociales y culturales que se atribuyen a la bisexualidad. Después, podemos proceder a preguntarnos: ¿cómo podemos nosotras, las personas bisexuales, utilizar estos significados para nuestro propio beneficio?

Una pizca de pensamiento hegemónico

Aquí procede una lista de estereotipos comúnmente citados sobre la bisexualidad. Si has recorrido algún momento vital con una identidad bisexual, es muy probable que te resulten familiares:

La bisexualidad no existe.

Esta es, quizás, la creencia más común sobre la bisexualidad. Según este estereotipo, la bisexualidad en sí no existe y las personas que dicen ser bisexuales están simplemente equivocadas o confundidas. Huelga decir que esta noción alimenta y se alimenta del borrado bisexual. Crea la impresión de que la bisexualidad no aparece en la cultura popular (o, de hecho, en ningún sitio) porque en realidad no existe. Esto también lleva a la gente a ignorar (borrar) la bisexualidad cuando sí aparece por esa misma razón (lo que conoces es lo que ves).

9 Al hacerlo, estoy siguiendo de muchas formas los pasos del artículo de Kenji Yoshino *The Epistemic Contract of Bisexual Erasure*, así como algunas de las ideas críticas que propone el grupo Bi Academic Intervention.

Las personas bisexuales están confundidas, son indecisas o simplemente están pasando una fase.
Este estereotipo es una extensión "natural" del anterior ya que explica por qué algunas personas se identifican como bisexuales: sencillamente están equivocadas. Este estereotipo también aduce la idea de alternar entre parejas de distintos géneros, es decir: lo que se percibe como un fracaso de constancia. Si una "elección verdadera" solo se puede definir como una única preferencia de género. Entonces, estructuralmente, la bisexualidad es imposible por definición.

Las personas bisexuales son promiscuas e inherentemente infieles.
Si una sola preferencia de género es la única opción imaginable, entonces cualquier número que la exceda será automáticamente percibido como un exceso. La idea de una sexualidad excesiva lleva naturalmente a la noción de promiscuidad. Según este estereotipo, debido a su preferencia por más de un género, las personas bisexuales eligen parejas indiscriminadamente y son, por lo tanto, promiscuas. La idea de la infidelidad inherente proviene de la ampliamente aceptada creencia de que las personas bisexuales son incapaces de estar satisfechas con una sola pareja (ya que, evidentemente, no pueden estar satisfechas con un solo género).

Las personas bisexuales son portadoras del VIH y otras ETS.
Partiendo del estereotipo anterior, se suele considerar que las personas bisexuales tienen más probabilidades de portar y contagiar el VIH y otras ETS. Este estereotipo y el anterior, que a menudo van de la mano, imaginan a las personas bisexuales y especialmente a los hombres bisexuales como personas que tienen sexo indiscriminadamente con múltiples parejas, coleccionando varias ETS y repartiéndolas por el camino. Este estereotipo, está claro, se apoya mayormente en la suposición de que tener sexo es en sí mismo una actividad infecciosa, ignorando convenientemente la información sobre prácticas sexuales más seguras y otras formas no sexuales de contraer estas enfermedades.

Otro componente de este estereotipo es el **capacitismo** ya que conlleva una carga altamente negativa hacia las personas discapacitadas

y con enfermedades crónicas. Se nutre del severo estigma social que opera contra las personas con VIH, SIDA y otras ETS, así como de la noción de que las ETS son, en realidad, un castigo a la promiscuidad o a ciertas prácticas sexuales.

Las personas bisexuales son en realidad gais/lesbianas o heteros.
Este estereotipo se nutre del segundo grupo de estereotipos que he mencionado, según el cual las personas bisexuales están confusas —en realidad somos lo que sea menos bisexuales. En el discurso hegemónico, este "lo que sea" se suele imaginar como la estrecha opción de o gay/lesbiana o hetero. Resulta interesante que se suele asumir que las mujeres bisexuales son realmente heterosexuales y que los hombres bisexuales son realmente gais. Esto sugiere la presuposición de que en realidad todas nos sentimos atraídas por los hombres, una noción **falocéntrica** que demuestra la base machista de este estereotipo.

Las personas bisexuales pueden elegir ser gais/lesbianas o heteros.
Este estereotipo imagina a las bisexuales como personas que pueden escoger entre identidades y estilos de vida gais/lésbicos o heteros. El estereotipo vincula la bisexualidad con la idea de "privilegio" y de esta manera se usa para desacreditar la legitimidad de una identidad y política específicamente bisexuales. Descualifica a las personas bisexuales como participantes en los movimientos gais y lésbicos al sugerir que las bisexuales siempre acabarán dejando a sus parejas gais o lesbianas por una relación con el "género opuesto" (las relaciones con personas de género no binario nunca parecen formar parte del imaginario colectivo).

Capacitismo: el sistema social según el cual todas las personas son, o deberían ser, no-discapacitadas, incluyendo recompensas sociales para las personas no-discapacitadas y castigos para las personas discapacitadas.

Falocentrismo: sistema social y cultural que privilegia la masculinidad y el falo (el pene erecto simbólico) y le concede poder y valor por encima de todo lo demás.

Todos estos estereotipos se personalizan, se relacionan con personas individuales (que se identifican como bisexuales) y se asumen de forma literal. Imaginan a las personas bisexuales —y a la bisexualidad en sí misma— como inauténticas, inestables, depredadoras, infecciosas y peligrosas. Implícitamente, estos estereotipos también conllevan una demanda de normalidad porque presentan la bisexualidad como una desviación de la norma y por lo tanto inherentemente perversa.

Teniendo todo esto en cuenta, resulta extraño ver que el movimiento bisexual *mainstream* se dedique a rebatir o, más popularmente, desmentir mitos dentro de este marco personal e individualizado. Estas respuestas, además de ser personalizadas y literales, también sucumben al requerimiento de normalidad que conllevan estos estereotipos.

"¡Pero eso no es verdad!"

En la mayoría de los casos, el movimiento bisexual se ha dedicado a rebatir estos estereotipos en su lectura superficial, negándolos y usando la fórmula "¡eso no es verdad!" para cualquiera de ellos (o: "eso no es *necesariamente* verdad" en el caso de quienes se consideran de mente más abierta). Las listas de tales estereotipos, acompañadas de refutaciones/réplicas, abundan tanto en internet como en el ámbito del activismo bisexual. Es más, se han convertido en característicos del discurso político bisexual, así como de muchos otros contextos.

Aquí está mi lista de nuevo, esta vez con las refutaciones (o respuestas que desmienten mitos) que típicamente usa el movimiento bisexual (incluyendo alguna licencia creativa):

La bisexualidad no existe.

¡Sí existe! Muchos estudios y estadísticas demuestran la existencia de la bisexualidad. Yo misma soy bisexual y no soy imaginaria, ¿verdad? Además, existe todo un movimiento para personas que se sienten o se identifican como bisexuales. Definitivamente, las personas bisexuales existimos, así que basta de negarnos.

Las personas bisexuales están confundidas, son indecisas o simplemente están pasando una fase.

¡No, no es cierto! Sabemos quiénes somos y hemos decidido que somos bisexuales. Muchas personas bisexuales se han identificado como tal durante muchos, muchos años, así que no se les puede acusar de ser inestables o estar pasando una fase. Es más, los estudios demuestran que muchas personas bisexuales han pasado por fases de identificarse como gais o lesbianas, sin embargo, a las personas gais y lesbianas no se les acusa de estar pasando una fase. Además, los estudios también demuestran que, si tu orientación sexual cambia, lo más probable es que pases de ser monosexual a bisexual, no al revés. Así que, en realidad, la bisexualidad no tiene nada de fase. Es tan estable como cualquier otra identidad sexual.

Las personas bisexuales son promiscuas e inherentemente infieles.

¡No, no lo somos! Somos perfectamente capaces de ser monógamas y tenemos las mismas probabilidades de ser infieles a nuestra pareja que cualquier persona. Muchas personas bisexuales han mantenido felizmente relaciones monógamas a largo plazo, durante años. Solo porque nos guste más de un género no significa que tengamos sexo indiscriminadamente. De verdad, ¡nosotras también tenemos gusto! (Ah, y puede que algunas personas bisexuales sean poliamorosas o disfruten del sexo con múltiples parejas, ¡pero eso no dice nada del resto del colectivo!)

Las personas bisexuales son portadoras del VIH y otras ETS.

¡No, no lo somos! El VIH y las ETS van ligadas a las prácticas sexuales, no a la orientación sexual. Las personas contraen el VIH a través de prácticas sexuales de riesgo, compartiendo jeringuillas y con transfusiones de sangre infectada. Ser bisexual no te convierte en infectada o infecciosa.

Las personas bisexuales son en realidad gais/lesbianas o heteros.

¡No, no lo somos! Somos realmente bisexuales y sentimos atracción hacia personas de más de un género. Incluso si algunas de nosotras tenemos preferencia por un género por encima de otros, eso no nos hace

menos bisexuales. Sentir cualquier porción de atracción por más de un género es suficiente. Es más, no pienses que estamos en el armario y somos cobardes o que solo estamos experimentando: ¡nos declaramos bisexuales con orgullo!

Las personas bisexuales pueden elegir ser gais/lesbianas o heteros.
¡No, no podemos! No se puede elegir ser gay o lesbiana, ¿no es cierto? Entonces, ¿por qué se iba a poder elegir ser bisexual? Las personas bis no pueden elegir de quién se enamoran o quién les atrae. Sí, escogemos con quién tenemos relaciones, pero renunciar a una parte de nuestra sexualidad es igual de doloroso que estar en el armario. Los gais y las lesbianas también pueden elegir un estilo de vida heterosexual, pero las personas bisexuales son las únicas a las que se culpa de ello.

Esta negación absoluta de los estereotipos genera una imagen espejo del imaginario asociado a la bisexualidad. Si los estereotipos imaginaban a la persona bisexual como amenazadora, peligrosa, infecciosa e inestable, esta persona bisexual es reconfortante, inofensiva, estable y segura. Profundizar en esta refutación muestra una bisexualidad (o persona bisexual) *muy* auténtica, *muy* estable, monógama y no sexual (o al menos "apropiadamente sexual"[10]), inofensiva y normativa, dócil y no problemática. Al contrario que la bisexualidad generada por los estereotipos negativos, esta no supone una amenaza para la sociedad, sino que es inofensiva y benigna. De hecho, toda esta refutación consiste en un intento de reafirmar la bisexualidad —y la persona bisexual— como seguras para la sociedad, respondiendo a cada una de las exigencias de normatividad con consentimiento entusiasta y, por lo tanto, apoyándolas. Es decir: elimina la incomodidad, haciendo que la bisexualidad parezca más un agente de normatividad que uno de cambio social.

Adicionalmente, asumir estos estereotipos literalmente y como actitudes individualizadas resulta en la exclusión de cualquier persona bisexual que *sí* encaje en ellos: puede que muchas personas bisexuales se sientan cómodas y representadas por esta refutación de mitos,

10 Para más sobre el sexo "adecuado", véase: Rubin, Gayle (1992).

pero ¿qué ocurre con las personas que no encajan en este estándar de la bisexual "normal" o "buena"? Algunas bisexuales son promiscuas (es decir: mujeres sexualmente independientes), algunas bisexuales solo están experimentando, algunas desean a personas de ciertos géneros solo sexualmente y no románticamente, algunas practican tríos y *performan* su bisexualidad para los hombres, algunas son portadoras de VIH y ETS, algunas no practican sexo seguro, algunas están indecisas o confusas, algunas engañan a sus parejas, algunas escogen ser bi, así como muchas de las demás cosas de las que este tipo de discurso pretende distanciarse. Una larga lista de personas está siendo tirada por la borda en este intento de "luchar contra la bifobia". Así pues, la refutación impone los estándares normativos y bífobos a la propia comunidad bisexual, estableciendo una línea entre "buenas" y "malas" bisexuales.

De cualquier forma, una docilidad benigna y una ciudadanía no amenazadora no son exactamente con lo que quiero que se asocie mi bisexualidad.

Ni mitos, ni desmentir

No quiero tener aventuras y tomar enormes riesgos
y ser todo lo que dicen que somos.

Dorothy Allison, activista lesbiana

Desde una perspectiva epistemológica, estos estereotipos no deberían ser tomados literalmente, sino como metáforas acerca del potencial subversivo de la bisexualidad. Lo que quiero decir es que la bisexualidad es una idea que resulta amenazadora para el orden de la sociedad. Esto no tiene nada que ver con las personas bisexuales. Ciertamente no pretendo sugerir que ser bisexual sea subversivo o radical en sí mismo (ojalá lo fuera). Ser políticamente subversiva y radical requiere mucho trabajo, pensamiento y esfuerzo, lo cual no puede lograrse con una simple etiqueta identitaria. Tampoco pretendo establecer un nuevo estándar de conducta bisexual que podría alienar a grandes secciones

de la comunidad bisexual. Y no pretendo sugerir que los estereotipos sean correctos en cuanto a las prácticas personales de las personas bisexuales. Lo que pretendo es examinar por qué la sociedad coloca la bisexualidad en un espacio de ansiedad, amenaza y subversión. ¿Cómo podemos utilizar precisamente estas asociaciones para alterar el orden y crear cambio social?

Para ello, lo que intento es alejarme del discurso binario del Sí versus No, Cierto versus Falso, Bueno versus Malo y abrir una tercera opción radical de transgresión, subversión y multiplicidad. Hacerlo es, en mi opinión, propiamente bisexual, marcando una resistencia a los binarismos, un colapso de los límites y una subversión del orden (verás en breves a qué me refiero).

Así que aquí va una tercera lectura de los mismos estereotipos, esta vez tratando de entender por qué existen y qué podemos hacer con ellos:

La bisexualidad no existe.

Esta es, de lejos, la más sencilla: la sociedad intenta continuamente negar la existencia de ideas subversivas para que desaparezcan. La bisexualidad acarrea significados que reflejan varias ansiedades sociales. El intento de eliminar la existencia de la bisexualidad es un intento de eliminar su potencial subversivo. En pocas palabras, si la sociedad reacciona de forma tan histérica a una idea e intenta erradicarla por cualquier medio, confirma que esta idea se percibe como una amenaza. La bisexualidad tiene mucho potencial revolucionario. La sociedad lo reconoce. Es hora de que nosotras también lo hagamos.

Las personas bisexuales están confundidas, son indecisas o simplemente están pasando una fase.

La confusión, la indecisión y las fases indican un estado de inestabilidad, fluidez y proceso. La confusión alude a la inestabilidad y la duda, lo cual señala la bisexualidad como posición ventajosa desde la que cuestionarse y un potencial radical de cambio. La bisexualidad puede pensarse como un agente de cambio social desestabilizador, que promueve dudarlo todo, empezando por nuestras identidades sexuales,